dere las lenguas como plantas parásitas que crecen abrazadas apenas al árbol de la humana sociedad. El lenguaje, dice el profesor Pott, es compuesto de alma y cuerpo, y vive y se alimenta a un mismo tiempo de espíritu y materia. Por una parte, producto sonoro de los órganos vocales; por otra, brote lozano de la imaginación; y en él, como en todas las manifestaciones de seres animados, los movimientos regulados por leyes naturales se combinan con otros inexplicables; la necesidad se modifica y particulariza por obra de la espontaneidad. Conocemos talvez las causas fisiológicas que determinan el cambio o eliminación de algunos sonidos y letras; pero dentro de los principios generales cabe variedad de resultados. Nos enseñará el filólogo que aun las excepciones gramaticales son restos de leyes antiguas que cayeron en desuetud; pero no explicará en muchos casos por qué una ley es regla y otra degeneró en excepción (1). Si se nos proponen varias voces latinas que significan una misma cosa, tenemos la clave para darles a todas ellas la forma q' les corresponde en nues-

(1) V. Cuervo, Apuntaciones, 3a. ed. 665.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.